

Jesús ante Anás y Caifás. Negaciones de Pedro.

Continúa el relato de la Pasión de Jesús.

Los cuatro Evangelios narran las negaciones de Pedro, pero el de san Juan es el relato más breve. Fue un hecho muy conocido, que muestra la fidelidad de los evangelistas a la verdad, pues no intentaron ocultar esto que hacía quedar mal a Pedro, aquel a quien Jesús puso al frente de Su Iglesia.

Esta escena está acomodada en una estructura concéntrica, en la cual las negaciones de Pedro (versículos del 18 al 25, y del 25 al 27) enmarcan la escena central que muestra a Jesús ante Anás (versículos 19 al 24). Ello destaca la escena de Jesús y nos invita a mirarla a la luz de las escenas con Pedro. (Martin & Wright, p. 295)

REVISIÓN DESGLOSADA DE Jn 18, 15-27;;

18, 15 SEGUÍAN A JESÚS SIMÓN PEDRO Y OTRO DISCÍPULO. ÉSTE DISCÍPULO ERA CONOCIDO DEL SUMO SACERDOTE Y ENTRÓ CON JESÚS EN EL ATRIO DEL SUMO SACERDOTE, 18, 16 MIENTRAS PEDRO SE QUEDABA FUERA, JUNTO A LA PUERTA. ENTONCES SALIÓ EL OTRO DISCÍPULO, EL CONOCIDO DEL SUMO SACERDOTE, HABLÓ A LA PORTERA E HIZO PASAR A PEDRO.

Seguían a Jesús Simón Pedro

En un primer momento, cuando Jesús es aprehendido, dos de Sus discípulos más cercanos no se resignan a quedarse a buen resguardo en el Huerto sin saber a dónde lo llevan. Uno de ellos es Pedro, aquel al que por el Evangelio según san Mateo, sabemos que Jesús puso al frente de Su Iglesia (ver Mt 16, 16-19), y que siempre en los Evangelios sinópticos es mencionado primero en la lista de discípulos (ver Mt 10, 2-4; Mc 3, 16-19; Lc 6, 13-16).

y otro discípulo

Según la Tradición este discípulo es el propio san Juan, autor de este Evangelio, óque tiene la costumbre de ocultar su nombre (ver Jn 13, 23; 19, 26-27). (BdS p. 3485).

¿Quién era el otro discípulo? El autor mismo del Evangelio. Y ¿por qué no menciona su propio nombre? Cuando estaba recargado en el pecho de Jesús, tenía razón en ocultar su nombre. Pero ahora, ¿por qué lo hace? Por la misma razón. Aquí también menciona un hecho que lo engrandece: que cuando todos huyeron, Juan lo siguió. Por lo tanto Juan oculta su identidad y pone a Pedro delante. Está obligado a mencionarse a sí mismo, para que entendamos que esta narrativa es muy exacta porque tuvo lugar en un lugar en el que él estaba presente. Pero no quiere alabanzas, así que justifica haber entrado a donde estaba Jesús, diciendo que fue porque era conocido del Sumo Sacerdote, para que nadie admire su valor. (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 83,2).

este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote

Según una tradición, preservada por Eusebio, el Apóstol Juan era de familia sacerdotal, lo que podría explicar su familiaridad con el Sumo Sacerdote, y también el hecho de que conociera el nombre del esclavo del Sumo Sacerdote (ver Jn 18, 10) y al pariente de dicho esclavo (ver Jn 18, 26). (Hahn, p. 162).

18, 17 LA MUCHACHA PORTERA DICE A PEDRO: ¿NO ERES TÚ TAMBIÉN DE LOS DISCÍPULOS DE ESE HOMBRE? DICE ÉL: ¡NO LO SOY! 18, 18

En la Última Cena, Pedro, lleno de ingenua confianza en sí mismo insistió en que estaría dispuesto a morir por Jesús. Pero Jesús reveló la fragilidad de Pedro, al predecir que éste lo negaría tres veces (ver Jn 13, 37-38). Su respuesta a la portera es su primera negación. (Martin & Wright, p. 295)

REFLEXIONA:

Jesús en el Huerto dijo en dos ocasiones: *Yo soy*. La frase con la que Dios se identificó a Sí mismo antes Moisés. En cambio ahora Pedro, dijo: *¡No lo soy!* justo la frase opuesta. Esto recuerda lo que Dios le dijo, en una revelación privada, a santa Catalina de Siena: *¡Yo soy Dios. Tu no!*, para hacerle ver que ella era una criatura frágil, que no debía confiar en sí misma, sino en Él, ponerse en Sus manos. Lo mismo aplica a Pedro. Confió en sus propias débiles fuerzas y comprobó que no era como pensaba: fuerte, capaz de enfrentar cualquier circunstancia y salir victorioso por sí mismo. De esta amarga experiencia saldrá fortalecido en su humildad y en su propósito de nunca volver a confiar en sus propias fuerzas, sólo en la gracia de Dios.

LOS SIERVOS Y LOS GUARDIAS TENÍAN UNAS BRASAS ENCENDIDAS PORQUE HACÍA FRÍO, Y SE CALENTABAN. TAMBIÉN PEDRO ESTABA CON ELLOS CALENTÁNDOSE.

Juan menciona que *¡hacía frío!*, como antes mencionó que era de noche (ver Jn 13, 30). Los pecadores en ambas escenas, necesitan luz y calor, y la buscan en la madera y las brasas, no en Aquel que es la verdadera Luz y el verdadero consuelo, y que está allí, ante ellos. (SR p. 413).

18, 19 EL SUMO SACERDOTE INTERROGÓ A JESÚS SOBRE SUS DISCÍPULOS Y SU DOCTRINA.

Los rabinos tenían una tradición según la cual debían enseñar la Ley abiertamente, en contraste con los falsos profetas que la enseñaban en secreto... Los líderes de Israel han oído a Jesús hablarle a las multitudes en el Templo y en las sinagogas (ver Jn 7, 14-15.28; 8,2.20), y conocen bien lo que enseñó y la santidad de Su conducta. (SR, p. 416). No tenía realmente razón para interrogarlo.

Este interrogatorio ante Anás era una burla a la justicia. Según la Ley un prisionero no podía ser interrogado para que se incriminara a sí mismo. Maimónides, el gran erudito judío de la Edad Media dijo: *¡nuestra Ley no condena a un hombre a la pena de muerte por su propia confesión!* Anás estaba violando los principios de la justicia judía al interrogar a Jesús. Por eso Jesús le recuerda que no debe preguntarle a Él. (SR p.417):

18, 20 JESÚS LE RESPONDIÓ. ¡HE HABLADO ABIERTAMENTE ANTE TODO EL MUNDO; HE ENSEÑADO SIEMPRE EN LA SINAGOGA Y EN EL TEMPLO, DONDE SE REÚNEN TODOS LOS JUDÍOS, Y NO HE HABLADO NADA A OCULTAS.

Jesús hizo y dijo todo lo que el Padre le mandó. Su revelación no fue un secreto para unos selectos elegidos, sino es abierta y dirigida a todas las gentes en todos los lugares. (Martin & Wright, p. 296).

Al decir *¡he hablado abiertamente ante todo el mundo!* es como si dijera: *¡no sólo le hablé a una nación, la de los israelitas. Y si todo el mundo todavía no me conoce, lo harán a su debido tiempo.*

Le está recordando profecías como la de Isaías, que se cumplen en Él (ver Is 45, 19).ô (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan 11,13).

18, 21 ¿POR QUÉ ME PREGUNTAS? PREGUNTA A LOS QUE ME HAN OÍDO LO QUE LES HE HABLADO, ELLOS SABEN LO QUE HE DICHO.ô

ôEn otras palabras, Jesús le estaba diciendo: ãReúne la evidencia sobre mí, de manera apropiada y legal. Examina a tus testigos, porque tienes derecho a hacerlo, y deja de examinarme a Mí, porque no tienes derecho.ô (SR, p. 417).

18, 22 APENAS DIJO ESTO, UNO DE LOS GUARDIAS QUE ALLÍ ESTABA, DIO UNA BOFETADA A JESÚS, DICIENDO: ó¿ASÍ CONTESTAS AL SUMO SACERDOTE?ô

ôAbofetear al preso estaba prohibido por la Leyô (SR p. 416), y al guardia que lo hizo, para quedar bien con el Sumo Sacerdote, éste no le llamó la atención.

El reproche del guardia no tiene fundamento. ôJesús no estaba faltando al respeto al Sumo Sacerdote al responder. Estaba señalando que aunque este juicio a estas horas de la noche era sumamente irregular, se debían cumplir al menos los procedimientos legales según los cuales era necesario contar con testigos. Jesús estaba dispuesto a atenerse a lo que dijeran sobre Su comportamiento público, dichos testigos.ô (SR p. 416).

REFLEXIONA:

ôCuando consideramos Quién es el que recibió la bofetada, podríamos desear que el que lo golpeó hubiera sido consumido por un fuego bajado del cielo, o se lo hubiera tragado la tierra, o se lo hubieran llevado los diablos o hubiera sufrido algún otro castigo semejante. ¿No podía Aquel que creó el mundo, hacer que le pasara esto? Sí podía, pero quiso enseñarnos que la paciencia vence al mundo.ô (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 113, 4).

REFLEXIONA:

ôCuando un hermano nos dice palabras que nos ofenden, solemos pensar que está justificado que nos encolericemos con la furia de los dragones y le lancemos una lluvia de palabras en respuesta a lo que nos dijo. Nos olvidamos de perdonar las pequeñeces humanas o de considerar la fragilidad de nuestra común humanidad. Nos olvidamos de contemplar a Jesús mismo, el autor y perfeccionador de nuestra fe. En lugar de eso, buscamos vengarnos, aunque en la Escritura dice: ãel que busca venganza, busca su propia muerteö (Prov 11,19), y en otra parte dice: ãno guardes resentimiento en tu corazón contra tu hermanoö (Zac 7,10). Dejemos que Cristo, el Señor de todos, sea para nosotros ejemplo de la gentileza que hemos de tener los unos con los otros, y de una extrema benignidad.ô (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 11,13).

18, 23 JESÚS LE RESPONDIÓ: óSI HE HABLADO MAL, DECLARA LO QUE ESTÁ MAL, PERO SI HE HABLADO BIEN, ¿POR QUÉ ME PEGAS?ô

ôComo Jesús habla ãla verdad...de Diosö (Jn 8,40), el guardia no podrá hallar evidencia... Jesús revela a Dios al mundo, ha ãhablado bienö y el golpe del guardia simboliza el rechazo a lo que Jesús revela.ô (Martin & Wright, p. 296).

óJesús reacciona con mansedumbre, pero defiende Su conducta y señala la injusticia que se está cometiendo contra Él. Así es como debemos comportarnos si alguien nos maltrata. Argumentar la defensa de los propios derechos es compatible con la mansedumbre y la humildad.ô (Casciano citado por SR p. 416)

REFLEXIONA:

Tal vez alguien se pregunte por qué Jesús, que enseñó que si alguien nos golpea en una mejilla, presentemos también la otra (ver Lc 6, 29) no hizo eso, sino que cuestionó al que lo abofeteó. La respuesta es que no hay que tomar literal lo que Jesús dijo respecto a poner la otra mejilla, sino captar el sentido que tiene, que es el de no responder con violencia a la violencia ni oponer resistencia al hombre malo. Pero no se trata solamente de no hacer nada. Jesús hace más que si sólo hubiera presentado la otra mejilla, hace un bien. Al cuestionar al que lo golpeó, lo estaba invitando a reflexionar, a darse cuenta de que había cometido una injusticia, un atropello, al pegarle a quien no tenía ninguna culpa. Le estaba dando oportunidad de arrepentirse.

Así que Jesús, en perfecta coherencia con Su propia enseñanza, devolvió bien por mal (ver Lc 6, 27).

18, 24 ANÁS ENTONCES LE ENVIÓ ATADO AL SUMO SACERDOTE CAIFÁS.

óCon esta sola frase menciona san Juan el juicio nocturno de Jesús ante el Sanedrín. Le da mayor atención al interrogatorio de Pilato.ô (Hahn, p. 162).

óAmbos, Anás y Caifás, tenían la costumbre de alternarse año con año como Sumos Sacerdotes. Éste era el año que le tocaba a Caifás. Jesús había sido llevado primero a Anás, porque era suegro de Caifás. Cabe pensar que así lo quiso Caifás, porque sus casas estaban situadas de modo que había que pasar primero por la de Anás de camino a la de Caifás.ô (san Agustín, Tratado sobre el Evangelio de Juan, 113,5).

Caifás en su calidad de Sumo Sacerdote, profetizó que Jesús debía morir para salvar a la nación, pero se equivocó pensando que la muerte de Jesús salvaría al pueblo judío de los romanos. óPero Jesús murió para salvar al pueblo del pecado y la muerte, no de los romanos. Por lo tanto, Caifás resultó un falso profeta. En cambio Jesús, como verdadero Sumo Sacerdote, profetizó que Pedro lo negaría tres veces y así sucedió. Es el relato de dichas negaciones el que destaca san Juan.ô (SR, p. 412)

óEl calabozo que estaba debajo de la casa de Caifás y donde Jesús fue llevado, todavía existe hoy, está en la Iglesia de san Pedro Gallicantu (canto del gallo)...Excavaciones llevadas a cabo en 1888 descubrieron una escalera de tiempos de Jesús, y una cisterna profunda que en el borde tiene grabadas cruces, y es conocida como ña prisión de Cristoö Era un lugar venerado ya desde el inicio del cristianismo.ô (SR p. 413I).

Según una tradición Jesús fue descolgado dentro de esta cisterna, atado con una soga a la cintura a través del pecho y las axilas, y para torturarlo lo dejaron colgando varias horas.

óJesús nunca tuvo ninguna oportunidad de recibir justicia. Los intereses de Anás y sus colegas los motivaban, y Jesús fue condenado aún antes de ser juzgado. Cuando un hombre está haciendo el mal, lo único que desea es eliminar a quien se le oponga. Si no puede hacerlo de manera legal, recurre a lo ilegal.ô (SR, p. 417).

18, 25 ESTABA ALLÍ SIMÓN PEDRO CALENTÁNDOSE Y LE DIJERON: ¿NO ERES TÚ TAMBIÉN DE SUS DISCÍPULOS? ÉL LO NEGÓ DICIENDO: NO LO SOY.

Por segunda vez, Pedro niega ser discípulo de Jesús.

REFLEXIONA:

La Divina Providencia permite que Pedro caiga primero, para que, recordando su propia caída, sea menos severo con los pecadores. Pedro, el maestro de todo el mundo, pecó y obtuvo perdón... Por esta razón, supongo, el sacerdocio no fue otorgado a los ángeles, porque siendo ellos sin pecado, podrían castigar a los pecadores sin piedad. Hombre frágil es puesto para hombres frágiles, para que recordando su propia debilidad, sea misericordioso con otros. (san Juan Crisóstomo, Sermón de Petro et Elia).

18, 26 UNO DE LOS SIERVOS DEL SUMO SACERDOTE, PARIENTE DE AQUEL A QUIEN PEDRO HABÍA CORTADO LA OREJA, LE DICE: ¿NO TE VI YO EN EL HUERTO CON ÉL?
18, 27 PEDRO VOLVIÓ A NEGAR, Y AL INSTANTE CANTÓ UN GALLO.

La situación se pone todavía más difícil para Pedro, porque entre los que están allí, está alguien que tiene un parentesco con el guardia al que le cortó la oreja. Enfrentado a demasiada presión, Pedro niega a Jesús por tercera vez y canta el gallo. (Martin & Wright, p. 296).

REFLEXIONA:

Como todos hemos sido infieles a Jesús, podemos vernos reflejados en Pedro (ver C.C.E. #1851). Pedro quería seguir a Jesús, aprender de Él, incluso morir por Él, pero a pesar de sus buenas intenciones, falló miserablemente cuando se vio forzado a decidir en una situación difícil. Como el número 3 suele significar plenitud, su triple negación significa que Pedro se desligó por completo de Jesús.

Cuando pecamos actuamos como Pedro, negamos a Jesús con nuestros pensamientos, palabras y actos pecaminosos. El ejemplo de Pedro es una saludable advertencia para que no desestimemos nuestra debilidad y el efecto del pecado original. Se puso a calentarse frente al fuego, en medio de los guardias que arrestaron a Jesús. Se puso a sí mismo en una situación difícil... Hemos de ser cuidadosos de no ponernos en situaciones donde nos veremos presionados a pecar y a negar nuestra relación con Jesús. (Martin & Wright, p. 297).

REFLEXIONA:

Judas y Pedro defraudaron a Jesús. Por los Evangelios sinópticos sabemos que ambos se dieron cuenta y se arrepintieron. Pero uno desesperó, no pidió perdón, no se acogió a la misericordia del Señor, y se ahorcó. El otro en cambio lloró, y aceptó el perdón del Señor. Y más adelante compensará su triple negación con una triple afirmación de su amor, narrada sólo en este Evangelio. Y ¿nosotros a qué nos acogemos cuando pecamos? ¿A la desesperanza o a la misericordia de Dios?

REFLEXIONA:

Después de la Resurrección quedará patente el alcance del perdón de Jesús, que confirma a Pedro en su misión de guiar a toda la Iglesia (ver Jn 21, 15-17). (BdN, p. 9729).

REFLEXIONA:

La Pasión de Jesús se vuelve ahora la pasión de Pedro, que debe ver morir al amigo al que negó, y del que creía que era el Cristo. Después de la Resurrección de Jesús, encontramos al nuevo Pedro, que

está realmente dispuesto a morir por Jesús y eventualmente lo hará. En nuestras vidas, tal vez somos débiles y negamos a Cristo en cierto modo, pero Pedro nos enseña que no importa qué tan bajo caigamos, podemos todavía convertirnos en ardientes y fieles seguidores de Jesús. Pedro nos enseña que nunca es demasiado tarde para volvernos hacia Cristo y convertirnos en Sus más dedicados discípulos. (RA, p. 161).

REFLEXIONA:

óNo deben entristecernos las caídas, ni aun las caídas graves, si acudimos a Dios con dolor y buen propósito en el Sacramento de la Penitencia. El cristiano no es un maníaco coleccionista de una hoja de servicios inmaculada. Jesucristo nuestro Señor...después de la caída de Pedro, se enternece con su arrepentimiento. Comprende Jesús nuestra debilidad y nos atrae hacia Sí, como a través de un plano inclinado, deseando que sepamos insistir en el esfuerzo de subir un poco, día a día. (san Josemaría Escrivá, *¿Es Cristo que pasa?* p. 75).

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?